

## Y tras la nieve el deshielo

### Deshielo en Vétheuil, de Claude Monet

María Rosa

Primero cae la nieve tan blanca y suave, delicia de los esquiadores; luego viene el hielo tan duro y peligroso, pero tan apreciado por los patinadores que hacen maravillas sobre él; y, por fin, el deshielo tan nostálgico y beneficioso siempre que el de los polos no se descontrole.

De estas tres fases acabamos de tener una muy reciente experiencia y de las tres hay múltiples y bellos ejemplos en la pintura.

Pero ahora nos vamos a referir solo al deshielo, que podemos contemplar en un precioso óleo sobre lienzo de 60x100 cm. de Claude Monet en la sala 32 del Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid. El cuadro se titula *El deshielo en Vétheuil, 1881*.

Y lo hacemos guiándonos de la mirada del filósofo José Antonio Marina (Toledo, 1939) que sobre este cuadro dio una memorable conferencia el 9 de marzo del 2002 en el salón de actos del museo que, afortunadamente, quedó reflejada en el número 4 del libro de su colección titulada *El cuadro del mes*.

Son seis páginas que te van llevando, como si caminaras por la orilla del río, asombrado de lo que ves y de lo que escuchas. Descubres que el color se impone al dibujo, y sientes que *el hielo se ha roto y el río se pone en movimiento...* Dice Marina que *los grandes pintores nos enseñan a mirar*.

Monet vivía en Vétheuil junto al Sena desde 1878. Al año siguiente se celebró en París la cuarta exposición expresionista a la que Monet había enviado treinta paisajes. La crítica no pudo ser más desoladora. En el periódico *El Fígaro* se pudo leer: *se tiene la impresión de que todos han sido pintados en una tarde*.

La situación económica de Monet no podía ser más trágica *pues ni dinero tengo para comprar lienzos y pinturas*, según le escribe a un amigo. En septiembre de 1879 murió su esposa Claudel, tras una larga enfermedad, y el invierno se presentó helador. Se alcanzaron en esta región los 25º bajo cero, y el Sena se heló.

A finales de diciembre las temperaturas subieron bruscamente, llovió

torrencialmente y en los primeros días de enero los vecinos de Vétheuil oyeron y vieron como el río llevaba arrastrando enormes bloques de hielo.

Monet en un coche alquilado se dirigió hacia el pueblo y allí, según contó luego en una carta a un amigo, permaneció varios días pintando hasta catorce escenas del impresionante deshielo.

Nos dice José Antonio Marina que *saber mirar no es fácil, pues exige no solo atención sino sabiduría*, y esa sabiduría es la que hizo que Monet se diera cuenta de que *cada vez que cambiaba la luz, cambiaba el paisaje*.

Y así es como se convirtió en un pintor de **instantáneas**, que es eso lo se quería decir en principio con la palabra **impresión**. Y así lo dejó escrito: ***Hay que saber captar el momento del paisaje, en el momento justo, pues ese momento no volverá nunca, y uno se pregunta siempre si la impresión recibida ha sido la verdadera.***

Y fue perseverante en su admirativo descubrimiento, pues, a los ochenta años, todavía seguía pintando una y otra vez los maravillosos nenúfares de su jardín.



**Deshielo en Vétheuil, de Claude Monet**